

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA Ó VERTADEROS Y ÚNICOS
PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILACROSA REVOLUCION DE SEVILLA,

Núm. 3

REVOLUCION

Tendió sus alas el arrogante aguila, y dirigiendo su rapidez al caudaloso Betis creyeron los vanagloriosos franceses que nada les restaba ya para enseñorearse de las Andalucías. Y efectivamente, si á la supercheria francesa asistiese esa decantada ciencia que se les atribuye y que realmente no tienen, por que solo abundan de una atrevida é insolente superficialidad; (27) acaso, acaso hubiesen logrado con la sorpresa nuestra esclavitud.

(27) Pueblo español: no te dexes anonadar. Observa lo que es Francia, y luego te convencerás de lo que eres tu. Francia como otros muchos países que no estan bajo el feliz clima que España; se pueden mirar como unos eriales, cuyo terreno es de mala especie, agrio, y estéril. Por casualidad estos suelos ásperos tocaron en suerte á genios poderosos que estimulados de la envidia que les causaba la comun frondosidad de España; se dedicaron á beneficiar, y cultivar, sin perdonar ningun dispendio, sus dominios. A fuer

Sí, Españoles, el lamento era ya comun. Ser-
rioradas las Andalucias de que Dupont se acercaba
á las fronteras de Córdoba; no dudando qué habia
ya penetrado la sierra morena; sabiéndose de positi-
vo que dexaba atras á Andujar; todos los brios
andaluces desaparecieron disueltos como la sal en el
agua.

El comerciante trata de transportar sus cauda-
les; El empleado, de ocultar el ahorro de su ha-
ber; La viuda busca asilo; No halla seguridad la
matrona para su honesta hija; El claustro no es bas-

za de fuerzas, despues de copiosos sudoras, y de in-
calculables afanes; prevaliendose de quantas ideas pu-
dieron rateramente arañar de lasencillez de España(*) logró
el arte el plantel de algun otro jardin, y en él flo-
reció estupendamente un rosal, y ó bien por la beta
de selecta tierra que le tocó, ó ya por un acertun-
ab errare en el modo del cultivo, o sea por aque-
llo de no hay regla sin exepcion, que es lo mas vero-
simil; produjo el tal rosal unas rosas superiormente
hermosas y fragantes con innegables quilates sobre to-
das las rosas conocidas. Como que en la tierra de los
ciegos el que tiene un ojo es rey: cultivada la estú-
pida nacion francesa, por los grandes Reyes que la
han gobernado, premiadas engrandecidas, y privilegia-
das sus univer dades, lograron en estos planteles de
Minerva que esc llase algun otro sabio. Fueron estos
pimpollos buscados, aplaudidos, lisongeados, enriqueci-
dos, y preferidos como aquellas singulares rosas del es-

(*) Véase sobre este punto el teatro critico de Feyjoo
donde se ven los inventos de los españoles usurpados
por los charlatanes franceses.

tante sagrado para la recoleta virgen; Ignora el padre de familia como salvar al hijo de la opresion vándala; Se anonada el Sacerdocio; Sucumbe la nobleza: Se someten los tribunales; y el comun pueblo se comprime respirando una solapada ira que con mas ojos que Argos está alerta por si se le presenta una ocacion propicia de afirmar su libertad, su independencia, su respetable nombre español. ¡Oh pueblo de héroes! ¡Oh espejo de la firmeza, de la virtud y del valor! Recreaos naciones todas: formad idea de la que los estupidos franceses denigran, tratandola de incivil: Ved bien, en medio de la desorganizacion y perfidia de su gobierno, quien como ella ha contrastado el terrible poder del tirano del mundo; y si en tan calamitoso estado ha podido lo que

tupendo rosal. El natural orgullo y vanidad francesa, saboreándose en la preferencia, no pudo menos de inspirar aplicacion á estos hombres; pero no por amor á las bellas letras, sino por sobervia; no por hallar medios de hacer bien á los otros hombres, sino por demostrarse superiores á los demas, por abatirlos, por despreciarlos, y ser unos tiranos de los menos instruidos. Como el estudio y eficaz aplicacion da ciencia, y esta luces; vieron estos abusadores del bien, que el medio para conquistar el corazon del hombre, era la virtud, y así, para lograr sus fines, aunque fuesen impios respecto á Dios, procuraban acreditarse sencibles respecto al hombre; y como el comun pueblo de Francia es naturalmente estúpido, torpe, mal organizado, y sin ninguna educacion; creyendo á aquellos hipocritas, entendian su fama á lo infinito; por que como no es pueblo de sabios, uno, una docena ó un ciento de ellos los concerbaban, los hacian valer, los edificaban, y daban á sus obras una adoracion semi celeste; y he aquí, pueblo español, hecha la contraccion. Hablando de rosas, en el Orbe no las hay

ninguna otra nacion, ¿que le hubiera quedado que hacer si al ser sorprendida hubiese estado dirigida por un gobierno justo y enérgico? Pero ¿que escándalo! ¡Jamás las generaciones calcularon que vendria tiempo en que en una parte del Orbe havia de haber un gobierno tan venal, tan perfido, tan traidor, tan desnaturalizado, tan falaz, é impudonoroso! Ah negro borron de la historia hispana! Que haya habido *Opas y Godois*; no es de estrañar; uno, dos ó veinte hombres particulares, se dexan ceducir facilmente de la ambicion: pero conuinarse á una vil entrega, á una infame venta todo el estamento gubernativo de una Nacion como la española, ni cave en el calculo, ni en la creencia á no haberlo visto. Y ¿por que ha sucedido así?... Confundios

como las de tal jardin en Francia. Es decir: que por las rosas de aquel jardin no havia en el mundo rosas como las de Francia. Esta es la graduacion de la civilizacion francesa: por quatro prohombres, que por las razones dichas, han florecido; nos quieren los fatuos hacer creer que todos los Franceses son sabios: yo que he andado entre ellos que los he observado, y que he oido sus discursos digo: que no solo no son sabios, pero que son muy pocos Franceses los que tienen disposicion de poderlo ser; y que los que en el dia pasan por tales; no son, examinados, mas que unos envabucadores, fanfarrones, superficiales y cobardes prepotentes, que al menor soplo del aurora se abaten. Ni Napoleon, ni sus Mentores que son los sabios de acreditado rango en el dia, son tales; por que á serlo ¿como hubieran errado por primera, segunda, y tercera vez el golpe en España? Son asnos de reata; y los españoles que so color de despreocupados, les dan la aprovacion de sabios son sus hermanos. Esta es la decantada sabiduria de Francia.

bárbaros franceses: vuestro eterno oprobrio ha sido esta misma desorganizacion de la nacion española, Si quando estendo tan dilapidada en todos sus ramos, no habeis sido bastantes á subyugarla ¿de que os considerais capaces? ¿No os abochornais de que un cuerpo en esqueleto, un cadaver descarnado se haya beñado de vuestra robustez? ¿No se ruboriza vuestra fanfarrona arrogancia al luchar á brazo partido con un desecado exspectro? Y que: ¿cesa aquí vuestre valdon? Abismaos: ocultaos en los cabernosos senos de los incultos montes: esconded vuestra visionaria nulidad en los hondos impenetrables antros de la tierra. Permitíseos tan solamente alzar vuestros enlutados ojos para ver..., ¿à quien? ¡Oh prodigio! ¡A un solo español! ¡Aun solo hombre! ¡A uno so-

Veamos, pues, á España. Muy lacónica debe ser su definicion, por que lo que está á la vista no necesita de prueba. No se puede negar que los hombres no somos mas que unas plantas. España es el terreno mas férax de quantos la Geografía nos demarca. Los frutos corresponden siempre á la calidad del terreno: luego todas las producciones de España son frondosas; y siendo el hombre la mas principal de todas ellas, por consecuencia precisa, debe estar bien organizado, y de consiguiente mejor dispuesto que otro para admitir y ampliar ideas. Es decir, *brevis oratio*, que los hombres de España no necesitan para ser sabios el esmero, la eficacia, los preparativos ó insensitivos que en Francia; porque siendo toda España un jardín; tras de qualquiera vallado, en los eriales, en el inturnsitabile bosque, y aun entre las desnudas y escarpadas peñas se hallan bellos rosales con exquisitas rosas; pero como son tan comunes, nadie las

lo de los genios de España que dice arrogantemente: *que donde su planta pise, inierin él viva, hollará la tierra ningún francés.* El lo dixo, y lo cumplió del modo mas heroico. Sí, no lo podeis negar, vana-gloriosos franceses. ¡Un hombre solo impuso terror pánico á los triunfadores de Marengo, Lodi, Austerlis, y Gena! ¡Un hombre solo, si, no lo dudeis! Leed, tomad de memoria los dos números que anteceden á este, que comprehenden la *Introduccion* á la historia y deducireis, que allá, á solas, en sus preparativos reservados, hizo la *revolucion* que ahora se va á demostrar. En la *Introduccion* se ha patentizado, que tan solo quiso por confidentes á D. Antonio Esquivel y á D. Juan Ayus. Que todas las fuerzas de que se prevaleió para dar principio á la mas grande, y mas arriesgada obra; se reduxeron á ocho soldados dentro de un quartel, y á 16 paisanos engañados en el campo. Hablad fatuos, ¿ha habido en la decantada revolucion de la Francia un genio capaz de otro tanto?..... Ola, á esto no contextais.. .. Pues principiemos la demostracion para que tan-

aprecia: á que se agrega que la natural riqueza del reyno hace propender á la holgazaneria, y esta á la indiferencia en todas las cosas. Tenemos la desgracia de que este mal haya estado, de muchos años á esta parte, consentido por la indolencia del gobierno, y este descuido nos ha conducido á la apatia que nos ha humillado hasta el último extremo. Pero si España tiene cabezas, no liberales á la moderna, sino legítimamente liberales, católicas á la antigua española; España será lo que fue: España hará temblar al orbe, porque España es naturalmente rica y sabia. Esta es España.

tos entuciastas, iníquos apasionados de los viles gallos, encuentren con su ignominia el mas inconstrastable desengaño.

Contristado *Tap* y condolido de los escandalosos lamentos del pueblo; ardido al ver la servil inaccion del gobierno; y queriendo á costa de su vida, y si era necesario, á precio de su sangre, comprar, redimir o sostener la independendencia nacional, la defensa de la única sola religion, y el legítimo derecho de su Rey, combinó quanto sucintamente se indica en la antecedente INTRODUCCION, cuyo relato acusa ya el feliz instante en que real y verdaderamente se salvó la nacion del golpe mas cruel que en todos sus contratiempos la ha amenazado. (28)

Parecia ya, segun los llantos populares, que en la tierra, la industria y los hombres habian agotado los recursos contra la esclavitud. Autorizaba la desconsolada confusion de gemidos, la perfidia del Gobierno, sostenida por el infame D. Vicente Ore.

(28) Seria negar la luz del Sol á las doce del día si se pretendiese dudar que la revolucion de Sevilla, y no otra ninguna causa, detubo á Dupont. ¡Pobre España si Sevilla calla, y Dupont habla sobre los baluartes de Cadiz en tono de vencedor! Si sin este guarnecido relicario de la libertad española, prevallidos de los afarncesados que los protegen, nos han dado y dan tanto que hacer los jactanciosos Napoleonistas; que hubiera sido de España sin el asilo de este, aunque corto, poderoso resintió? Lisongéate Sevilla: Tu sola centubiste á Dupont: Si; tu sola conservaste á Cadiz: por ti, por tu revolucion, por tu voz no mas, hubo victaria de Bailen, Junta Central, Cortes; y por ti hay hoy España y españoles. Si callas, charla Francia, y nada existe.

(29) Llegó á tal el alucinamiento de los xâeltades cal-razones sevillanos; que habiéndose puesto en un balcón de la plaza de S. Salvador una bandera real para admitir reclutas de marina; creyó el vulgo, sin saber por que, que aquella bandera era ya cosa francesa. Y ¡Ay de Sevilla, si observada la equivocacion por el Marques de Villa Panes, no avi a oportunamente para que la quitasen, y sosegar asi la con-mosion popular! Si se hubiese provocado el alboroto en todo el día 26 de Mayo antes que *Tap* hubiese completado sus preparativos; todo se queda en voces, el venal gobierno prevalece, Dupont entra en Cadiz, y se dexa à la reflexion de los prudentes calcular lo que hubiera sido de todo el resto de España. Pero Dios que vela sobre su pueblo. y que puede lo que no alcanzaos los hombres, inspiró la genera quietud en todos los fervientes hispalenses co-razonee.

Llegó, pues, la mas gloriosa noche del mejor día de todas las edades. Se retiró el Sol para negar su luz à los perversos, dando comision á la Luna de iluminar à los buenos: y efectivamente á

(29) Ore, favorito, y algo mas, del traidor Godoy: Capitan de navio, y mal Asistente de Sevilla. Hombre de una cabeza no mal organizada, pero in-moral jugador, libertino, y venal como todo adulator

Desde los balcones de las casas capitulares, aseguró muchas veces al pueblo, que no se temiese à los franceses que venian de paz, que se movian en nuestro bien, y que toda resistencia era irritarlos, y provocarlos à que nos tratasen mal, quando caminaban muy armados, y no tendriamos, caso de rompimiento, fuerzas para contrarrestarlos: cuyos razonamientos fueron siempre apoyados por el Arzobispo de Laodicea.

la claridad de este astro protector; se presenta el mas humilde, pero tambien mas valiente TRIUNVIRATO á corta distancia frente del quartel de carabineros, segun queda demostrado en la INTRODUCCION.

Nada se habia penetrado en la ciudad: reynaba en toda ella un silencio que desmentia el insomnio de sus habitantes: y al punto de dar el reloj de la santa Yglesia Catedral las nueve; haciendo *Tap* la señal de la cruz; partió á la puerta principal del quartel, seguido de toda su comitiva.

Iba informado de que la hallaria cerrada, pero no le intimidó el verla abierta de par en par, y la guardia de prevencion formada armas al hombro. Al contrario: Vivificando su denuedo, dixo con espirituosa voz: *Adentro*. Pero: ¡Oh inmenso Dios, que accidente tan inesperado, tan funesto! Dos pasos habia adelantado *Tap* del umbral adentro de la puerta, quando presentándosele un sargento, preguntándole: *¿Que es eso? ¿Donde se vá?* intentando detenerlo; al contextarle *Tap*, *no es cosa de cuilado, adelante*, atropellándolo; oyó un tropel de carreras que lo obligó á volver la cara. ¿Qual sería el desconsuelo de su alma al observar tras de sí tan solamente á *Esquivel*, y otro con las dos banderas, y á *Ayus* con una carabina? ¿Que combulsiones no padeceria su corazon, al ver que todos los demas habian cobardemente echado á huir? Pero *Tap*: ¿cede? No. Antes con la rapidez del rayo, vuelve los dos pasos á tras, y desde el mismo umbral grita: *¡apírtad muchachos, no descuidaros en la carrera, llegad pronto y decid á los otros que no desamparen aquel punto que este está bien seguro quedando yo aqui*; y volviendo qual furiosa leona en busca de sus perdidos cachorrillos, penetró por el portal del quartel seguido de sus banderas, y despreciando la guardia de pre-

vencion pasó por delante de ella con ánimo deliberado de matar y morir. Pero ¡Oh suprema dirección de la sempiterna sabiduría! Visto por el sargento y los soldados que al denuedo de *Tap* seguían unas vanderas cuyo blason es nada menos que la imagen de Jesucristo; se entumecieron, se anadaron, y sin movimiento ni valor ni aun para articular, solo les quedó aliento para ver pasar al mejor, al mas enérgico, al mas noble, valeroso y nunca bien elogiado TRIUNVIRATO, que solo, sin armas, sin gente, y vendido ya por la fuga de los otros, á vista de la fuerza armada; lejos de caer en el casi consiguiente peligro de la desunion; se observan unos á otros, se entienden, y van á una tan acordes en los vivaces movimientos, que sin tropiezo fixaron sus vanderas en el centro del patio del cuartel. En el momento *Tap* proclamó así: *Esquadrón de España: la religion, la patria, y el Rey necesitan de vuestros brazos, y espadas: al arma todo el que sea leal, al arma.* Aun no habia repetido el eco el acento último de *Tap*, quando se sintió tan estrepitoso ruido en el cuartel, que parecia hundirse, y en el mismo instante se halló el patriótico TRIUNVIRATO rodeado de todo el esquadron de España, y en medio de él al valiente *Fuentes* diciendo á *Tap*: *mi comandante: todo el esquadron está á la disposicion de vd. Que es lo que vd. ordena?*

Advirtió *Tap* en otro ángulo del cuartel mas soldados, y preguntó á *Fuentes*: *¿como? ¿Qué gente es aquella? ¿Hay allí mas tropa y no baxa?* *Fuentes* dixo: *con aquella gente no entendemos nosotros; allí esta acuartelado el esquadron de Olvanza.* *Tap*, sin detencion contextó: *no hay que morarse de aquí, que ya vuelvo; y partiendo escaleras arriba*

va, vio que todos los del esquadron de Olivenza reposaban muy tranquilos en sus camas, como si tal novedad no hubiese en el cuartel. Paseó una y dos veces las galerias proclamando patriótica y enérgicamente; pero enfurecido de ver que ninguno se movia, se persuadió estimularlos por otros medios. „ Co-
 „ vades : (les dixo) ¿ Sois vosotros soldados? ¿ ser-
 „ viis vosotros à Fernando VII? ¿ sabeis que vues-
 „ tro justo Rey está cautivo? ¿ Ignorais, acaso, que
 „ Dupont se acerca? ¿ no habeis oido proclamar en
 „ ese patio el auxilio que de los fieles esperan la
 „ Religion, la Patria, y el Rey? ¿ Que? ¿ ni aun
 „ os mueven tan sagrados, tan santos y tan res-
 „ petables nombres? ¿ Ah cruces desnaturalizados! Al-
 „ zaos, débiles hombres, de esas camas : acercaos
 „ á estas ventanas; y estimulao á vista de la fi-
 „ delidad del esquadron de España unido todo en es-
 „ te patio esperando el momento en que se le or-
 „ dena alguna cosa para executar, si es posible, an-
 „ tes de oír. ¡ Oh Dios! ¿ Aun os estais quedos? Sois
 „ infames : ese uniforme que llevais está en vosotros
 „ deshonorado : sois la afrenta de la nacion : y por
 „ vida de Dios y el Rey, que antes que el sol
 „ dé su luz á Sevilla he de volver á este cuartel so-
 „ lo á pasaros á cuchillo para escarmiento de infie-
 „ les, traidores, y cobardes. “

Retirábase *Tap* de las galerias brotando contra aquellos indolentes ó indiferentes corazones. Cuando al llegar á la escalera le salieron once de los de Olivenza suplicándole los admitiese en sus vanderas, pues querian defender su patria, ó morir por ella. Fueron admitidos, y de aquí tomó *Tap* ascendiente para proclamar de nuevo, pero nada consiguió; con lo que ratificando su juramento, bajó al patio y mandó al esquadron de España que echan-



do bridas por mitad, saliesen los de á pie y de á caballo á formarse con separacion frente del cuartel.

Tomó Tap las dos banderas y entregando una á Fuentes, y otra al soldado Serrano les dixo: *vosotros me sabreis dar cuenta de ellas*. Pidió un buen caballo, y aunque le dieron uno que lo parecia, no era sino Aguila en lo ligero, Elefante en lo firme, Leon en lo valiente, y Cordero en lo humilde (30)

Interin se ensillaba el caballo, desfiló la tropa por la puerta del cuartel; y aunque la orden fue para formarse á su frente, el entusiasmo, la efervescencia, y algun otro soldado que deseaba mas el alboroto que la disciplina, reduxo á todo el esqua-

(30) Políticos, que tanto, tanto analisais las cosas, que todo lo mediis con exactitud, que con vuestro anteojo de larga vista lo penetrais todo; que con vuestros científicos cálculos deducis futuras consecuencias, y que aun sois pronosticar efectos sin conocimientos de causas: especulad bien el plan con que el héroe del Betis se os presenta ya en España como un verdadero gefe nacional. Seguramente qualquiera de vosotros hubiera tomado, mil y mas veces, las gafas y el compas para salir luego diciendo, baxo el manto de la prudencia, *imposible, nada se puede hacer*. Muchos hablan; pero pocos hacen. No es lo mismo tener disposicion natural que violentarse á tenerla. La lengua se mueve con facilidad; mas suele el loquaz no hallar sus mismos brazos quando los busca. Muchas veces la voluntad resuelve lo que la pusilanimidad destruye; y aunque es innegable que la ciencia es el timon del mando; tambien es fuerza conceder que sin espíritu fuerte que la sostenga queda inerte. He aquí la razon, políticos, por que ninguno de vosotros hará jamas en la urgencia lo que en el último compromiso de la patria hizo Tap.

dron á la inobediencia, y entrando por la puerta de la Carne en la ciudad á carrera abierta, se frustraron al pronto los meditados planes de *Tap*; mas apellando este gran genio prontamente al discurso, montó á caballo, y cortando por distinto camino, salió al encuentro de la turba; y reconviniendo á *Fuentes* pudo restablecer el orden al llegar á las gradas de la santa Iglesia Catedral.

Frete de ellas vivían unos alemanes amigos de *Esquivel*, aficionados á la caza: acuérdate este de que aquellos extrangeros amigos suyos tenían escopetas: lo manifiesta á la comitiva, y pedidas que fueron las armas, trataron sus dueños de resistirse á la entrega. Vió *Tap* muy próximo el principio de las desgracias que ocurren en semejantes casos; y para evitarlo todo, se presentó en la morada de los alemanes, los reconvino, y convenciéndolos á entregar las armas amistosamente á la tropa, estaban ya los soldados de humor de no satisfacerse con esto solo: querían castigar la resistencia de los extrangeros con saquearles la casa; pero *Tap* habló con energía á los que habían entrado en ella, y pudo contenerlos, asegurándoles que aquella casa era de muy buenos patriotas amigos suyos, y que si se habían demorado en la entrega de las armas, era por que no entendían bien el castellano, y quitándose el capote, lo entregó al principal de la casa diciéndole que se lo guardase hasta que volviese por él; con lo que dio á entender á los soldados, que la conservacion de aquella casa le interesaba; y así consiguió que la dexasen libre, y sin el menor daño. (31)

(31) Por mas que *Tap* prevenia á *Esquivel* contra los excesos, siempre este propendia á la sedición.

Ya *Tap* en la calle dirigió la marcha por calle de Génova, plaza de S. Francisco, á la de S. Salvador, calle de Alcueros á la de Dados, y plaza de la Encarnacion á la de Regina, donde mandó hacer alto.

Eludidos los primitivos pensamientos de *Tap* para el sublime éxito á que aspiraba; le ocurrió llamar la atencion de los díscolos con la intimacion ó ataque al cuartel de Regina donde estaban los voluntarios de Cataluña. Efectivamente, logró con el alto que mandó hacer, la reunión. Intimó al comandante del cuartel la entrega del batallon; y despues de varias reflexiones que los dos gefes se hicieron mutuamente, convinieron en capitular, que se entregarían al caudillo popular sesenta soldados con todas armas, municionados, y con orden de obedecerlo. Así se hizo, evitando el comandante del cuartel, por t. n. pru-

Ninguna necesidad hubo de comprometer la casa de aquellos alemanes, quienes teniendo su comercio en cristales, ¿qual no hubiera sido el destrozo, sino se evita el saqueo? pero acaso no suceden las cosas con la simplicidad que se miran. Dios quiso manifestar que aunque aquellos hombres eran, y pasaban ya por connaturalizados en España; amaban mas su pequeño interes, que el gran bien de toda la nacion: de lo contrario hubieran entregado con amor y agasajo las armas; pero no es esto lo mas escandaloso, y si, que habiendo vuelto *Tap* por su capote dixeron que se lo entregarían quando hubiesen recogido sus escopetas. ¡Oh exceso de avaro egoismo! ¡Oh desmedida ingratitud! Estos hombres quedaron con casa y bienes por que *Tap* se los defendió; y estos le niegan su capote, que fue el signo de paz para los soldados. ¡Oh quan feliz seria España si se limpiase de estas impías polillas!

dente medio, las hostilidades, que ya justa y forzosamente le insinuaba *Tap* que iba á emprender.

Ya el movimiento de la tropa se habia susurrado por la ciudad, y para averiguar lo que aquello podria ser, iban acudiendo paisanos tumultuariamente, y queriendo sagazmente *Tap* divertir la muchedumbre con obgetos de atencion para que no se desmembrase, y en la dispersion se entregase á cometer exesos; dixo á *Esquivel* que se pasase por todos los cuarteles con los soldados, y paisanos, y que en cada uno de ellos practicase lo mismo que habia visto hacer en el de Regina. Que despues de haberlos visitado, y recogido la tropa que pudiese exigir; marchase con la totalidad á la Maestranza, que sorprendiese la guardia, que mandase por las llaves de los almacenes, que repartiase fusiles al paisanaje, y que todo lo hiciese con premura, y entretanto que el, con quarenta caballos iba á una operacion reservada.

Se continuará

FEE DE ERRATAS DEL NUMERO PRIMERO

Pag.	Lin.	Errata.	Correccion.
3	4 y 5	uendadero	verdadero
4	13	<i>Fauris</i>	Tauris
7	21	bonor	honor
8	16	Ayos	Ayus
8	17	z. a	1. o
8	15	sin premio	sin premio;
10	6	en que iba	en que se iba
11	23	orcesa	florencia
11	26	nobleza.	nobleza!
11	31	lo quasidad	loquasidad
12	25	de ser licor	de ser con licor.

Idem del número segundo

Pag.	Lin.	Errata	Corrección
19	15	<i>Si es esto es innegable</i>	<i>Si esto es innegable</i>
20	23	<i>otro, tanto</i>	<i>otro tanto;</i>
21	26 y 27	<i>agazajo, entre los</i>	<i>agazajo entre los 24,</i>
23	24	<i>otros</i>	<i>demas</i>
24	15	<i>al Señora</i>	<i>al Señor</i>
24	23	<i>testen</i>	<i>„ testen</i>
25	18	<i>rumbo</i>	<i>su rumbo,</i>
26	22	<i>teneis: tela</i>	<i>teneis tela</i>
26	30	<i>acercarnos</i>	<i>acercaros</i>
27	7	<i>de</i>	<i>en</i>
29	30	<i>Excmo.</i>	<i>Emmo.</i>
30	3	<i>utencilios</i>	<i>utencilios</i>
30	18	<i>pero no lo</i>	<i>pero no solo lo</i>
30	28 y 29	<i>á la preciable</i>	<i>despreciable</i>
30	29 y 30	<i>desvista! Es el</i>	<i>á la vista! Este es el</i>
30	31	<i>Excmo</i>	<i>Emmo.</i>
31	29	<i>corazon</i>	<i>alma</i>
32	3	<i>citada</i>	<i>cita</i>
32	5	<i>á su</i>	<i>y su</i>
32	33	<i>armados.</i>	<i>buscados.</i>
33	34	<i>„ decia</i>	<i>decia</i>
34	2	<i>que</i>	<i>„ que</i>
34	5	<i>volverse</i>	<i>marchar</i>
35	16	<i>tanto mas</i>	<i>tanto quanto mas</i>
35	18	<i>que</i>	<i>por</i>

NOTA

Dos accidentes irremediables fueron el origen de tantas erratas, como arroja el 2.º n.º. El primero hallarse el editor enfermo de gravedad al tiempo de las pruebas; y el segundo haberse perdido los originales.

EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO MURGULA